

Mercados de trabajo en la agricultura mediterránea

Adriana Saldaña Ramírez •
Alicia Reigada Olaizola ••

La presente entrega de *Regiones, suplemento de antropología...*, número 47, está dedicada al análisis de la situación laboral en la agricultura comercial en el sur de España, particularmente en las regiones de Murcia y Andalucía, donde se han extendido cultivos intensivos cuya producción se dirige hacia los mercados nacional e internacional. En dichas regiones se ha seguido el modelo agrícola californiano, basado en la explotación desmedida de recursos naturales, así como en los adelantos de la *revolución verde* y en el aprovechamiento de mano de obra proveniente de contextos empobrecidos.

Los artículos de esta edición ponen atención particularmente en los mercados de trabajo creados en torno a la producción de hortalizas y frutas, los cuales se organizan en una estructura jerárquica en cuya base están aquellas labores definidas por su flexibilidad y precariedad, ambas observadas durante los periodos de contratación, en la extensión de las jornadas de trabajo y en los tipos de pago. Dichas tareas las desempeñan inmigrantes y mujeres; pero también se observa que los empresarios establecen diferencias entre los trabajadores según su lugar de origen. Esta estructura laboral basa sus procesos de acumulación de capital en su competitividad en el mercado, gracias al uso de mano de obra barata y sumamente especializada —aunque no reconocida como tal—, así como a la incorporación de tecnologías de punta, para satisfacer la demanda de productos por parte de consumidores cada vez más segmentados.

Los artículos presentados aquí, aunque situados en España, tocan ejes clave para analizar otras realidades alrededor del mundo en cuanto a la producción de alimentos, por ejemplo, en países latinoamericanos como México o Argentina, donde también se observa que la reestructuración productiva en el campo ha seguido la vía de la flexibilización productiva y

- Coordinadora editorial de esta edición.
- Coordinadora académica de esta edición.

laboral, a partir del concepto de calidad total, junto con la flexibilidad de las relaciones laborales (De la Garza, 2000).

Aunque los debates en torno a las características y consecuencias de este tipo de agricultura no han cesado desde su implantación, hace más de tres décadas, en diferentes partes del mundo, consideramos fundamental seguir animando la discusión y reflexión acerca de esta problemática. En un contexto en el que, bajo el modelo agroalimentario globalizado, las agriculturas intensivas de exportación se siguen considerando como un elemento de desarrollo y modernización, nos gustaría continuar la tarea de atender y explicar las transformaciones que tienen lugar en las cadenas agrícolas globales y sus consecuencias en diferentes ámbitos: en el sistema productivo, en la estructura del mercado de trabajo, en la relación con el territorio, en los movimientos migratorios y en las formas de organización de la vida social. Mirar hacia la agricultura mediterránea, una de las principales cunas de los cultivos intensivos de exportación, puede ser una buena vía para ello.

En el primer artículo de esta edición, “Crisis económica, sus impactos y las estrategias de los inmigrantes en España”, Francisco Torres Pérez, de la Universidad de Valencia, se centra en la situación de los trabajadores inmigrantes en el contexto de la crisis económica actual que sufre este país, que se traduce en una crisis en el ámbito laboral. Sus preguntas-guía son: cuáles son los efectos de la crisis en los trabajadores inmigrantes y cómo es que estos trabajadores y sus familias le hacen frente a esta. España es el segundo país más importante de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en cuanto a recepción de inmigrantes, lo que se explica por la necesidad de mano de obra para los sectores de la construcción, agrícola, turístico y de servicios en los que se basó su crecimiento

económico durante varias décadas. Esto derivó en una estructura laboral etnofragmentada que fue fundamental para los empleadores españoles, ya que pudieron tener acceso a bajo costo a trabajadores disciplinados, lo cual les permitió ser competitivos en el mercado. Por otro lado, los trabajadores españoles no consideraron como una amenaza la presencia de marroquíes, senegaleses, ecuatorianos, entre otros, ya que estos ocupaban los puestos de trabajo que no eran de su interés. Sin embargo, a partir de 2008, cuando la crisis se desencadena, se afectan las diferentes formas de inserción laboral de los trabajadores españoles e inmigrantes, y los últimos resultan más afectados al incrementarse

las irregularidades, pues los empleadores deben recurrir a ellas para reducir costos. De acuerdo con el autor, esta afectación se ve matizada según los sectores económicos y las regiones, y se centra en la agricultura en la región de Murcia y en el sector de los servicios en Madrid. Una parte fundamental de este trabajo es poner atención en las estrategias de los inmigrantes y sus familias para hacerle frente a la crisis, mediante la movilización de los recursos con que cuentan. Las distintas acciones emprendidas por las familias inmigrantes son resultado de la posición que estas ocupan en la estructura social.

“Trabajadores y agriculturas mediterráneas en la globalización”, de Andrés Pedreño Cánovas, de la Universidad de Murcia, analiza la figura del nuevo jornalero en las agriculturas mediterráneas, particularmente en la región de Murcia, que si bien no comparte características con el jornalero del siglo XIX, sí se encuentra sometido a las prácticas de explotación de ese contexto histórico. El autor muestra que las condiciones de producción han cambiado con la incorporación de los avances científicos y tecnológicos; no obstante, las condiciones laborales de los jornaleros se caracterizan por la flexibilización. Esta contradicción forma parte de los procesos de reestructuración productiva, lo que a nuestro parecer también se presenta en diversos países

de América Latina. Pedreño señala que la organización productiva se deriva de las normas de consumo, ya que las agroempresas persiguen la satisfacción de demandas específicas de los consumidores, lo que ha resultado en una estructura jerárquica de puestos de trabajo. En este contexto, se discute la construcción de un trabajador eventual y sobreexplotado, que generalmente son mujeres, inmigrantes y minorías étnicas.

En “Agricultura industrial en Andalucía y feminización del trabajo en las cadenas agrícolas globales”, Alicia Reigada, de la Universidad de Sevilla, presenta su investigación acerca de la agricultura de exportación en la región de Andalucía y los cambios provocados por la puesta en operación del programa bilateral firmado entre España, por un lado, y los países de Europa del este y Marruecos, por el otro, para permitir la migración “ordenada” de trabajadoras para el corte de fresa. Según dicha investigación, y en consonancia con lo afirmado en el resto de los textos de este número, la agricultura intensiva absorbe grandes cantidades de mano de obra en periodos específicos, por lo que los empresarios deben contar con ella en esos momentos y tener la oportunidad de replegarla cuando no es necesaria. Con el objetivo de resolver los problemas de la demanda de trabajadores, en el año 2000 se establece el Sistema de Contratación de Origen, dentro del cual los países de Europa del este son los principales abastecedores de trabajadoras del campo en la región andaluza. Siete años después, las contrataciones más importantes de mujeres se hicieron en Marruecos. La operación de esta forma de contratación trajo consigo una feminización del mercado de trabajo, ya que los empresarios usuarios de aquel programa tenían una preferencia por la mano de obra femenina. Las mujeres han sido consideradas más adecuadas que los hombres para realizar labores especializadas y delicadas. En este contexto, Reigada analiza la relación del Estado con los flujos de trabajadoras extranjeras, la cual se basa en una concepción instrumental de la

Siete años después, las contrataciones más importantes de mujeres se hicieron en Marruecos. La operación de esta forma de contratación trajo consigo una feminización del mercado de trabajo, ya que los empresarios usuarios de aquel programa tenían una preferencia por la mano de obra femenina. Las mujeres han sido consideradas más adecuadas que los hombres para realizar labores especializadas y delicadas.

inmigración y en la falta de políticas de integración. Asimismo, para la autora el programa en cuestión muestra el papel central que tiene la utilización de mano de obra barata en las estrategias empresariales para lograr la competitividad en el mercado, por lo que llama la atención sobre la necesidad de hacer una reflexión y crítica de este tipo de políticas —que se traducen en programas como el de Trabajadores Agrícolas Temporales, firmado entre México y Canadá— y del modelo de agricultura industrial en general.

En “España como destino de la migración boliviana”, Elena Gadea Montesinos, de la Universidad de Murcia, estudia las características sociodemográficas del colectivo de bolivianos en España, así como su inserción habitacional y laboral en el país. España se convirtió en el segundo país en importancia para la migración por parte de ese colectivo, debido a las crisis que vivían los países vecinos adonde se dirigían tradicionalmente y por el endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos. Así, su llegada a España se incrementó desde el año 2000 hasta 2007, cuando comienza a descender por la exigencia de visas para ingresar al país. Esta aportación de Gadea constituye un avance en el conocimiento de los flujos migratorios en España, pues en general se ha puesto poca atención en el análisis de los flujos de bolivianos, los cuales se caracterizan por su feminización, por la presencia de jóvenes y por ser de tipo familiar, aspectos compartidos por otros colectivos latinoamericanos. De manera similar a otros artículos de esta edición, se observa que los bolivianos ocupan los puestos de trabajo ubicados en la base de una jerarquía laboral en los sectores donde se concentra la demanda de mano de obra descalificada: la construcción, los servicios y la agricultura.

“Mercado de trabajo y género en el sector fresero en Marruecos”, de Juana Moreno Nieto, se diferencia de las aportaciones de los investigadores anteriores, ya que analiza el mercado de trabajo en torno a la produc-

ción de fresa en Marruecos. En este país se instalaron empresas de capital europeo, principalmente españolas, que se dedican a producir y exportar fresas a otros países. Su presencia ha provocado cambios significativos en la población de ese territorio, entre los que se encuentra la transferencia de tecnología y conocimientos a los productores marroquíes, y en la estructura laboral. La autora se centra en la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, a partir de las relaciones de género y clase contextualizadas en la discusión de las cadenas globales de producción de alimentos. El sector fresero tratado aquí se ha sostenido en el empleo de mujeres como mano de obra flexible, las cuales ocupan los puestos de trabajo más precarios en el campo y en las empacadoras. Como parte de este análisis, Nieto señala las diferencias existentes entre las mujeres en estos dos espacios laborales, que se dan en gran parte por el valor simbólico que se atribuye a las labores desempeñadas.

En la sección Mirada se incluye el ensayo fotográfico titulado “Luchas en mares artificiales”, de Carmen Caballero Prado, que trata sobre la presencia de mujeres como trabajadoras del campo en el cultivo de fresas en Huelva. La autora muestra cómo la agricultura moderna intensiva ha afectado territorios y a su población para lograr un producto de gran calidad que es dirigido a ciertos nichos de mercado en otros lugares. En este

sentido, se observa el trabajo de mujeres que permiten lograr la calidad requerida, pero desempeñándose en medio de extensos campos plastificados.

La reseña bibliográfica es de la autoría de Alicia Reigada, en su segunda participación, y se titula “Racismo y segregación étnica en las agriculturas intensivas”.

Aquí se reflexiona en torno a un trabajo de Emma Martín acerca de los sucesos racistas de una localidad andaluza llamada El Ejido. A raíz del asesinato de ciudadanos españoles por inmigrantes marroquíes, se desencadenó una serie de acciones que afectaron al colectivo marroquí asentado desde hacía años en la zona. A partir del artículo reseñado, se considera que estas situaciones racistas son resultado de los modelos de sociabilidad e integración de los trabajado-

res que llegan desde diferentes lugares para laborar en las zonas agrícolas de la región, lo que va más allá de considerar los sucesos racistas como hechos aislados. El actual modelo de inserción en esta región, como en otras, se basa en la segregación socioterritorial de los inmigrantes y en su criminalización, lo que resulta en una situación de vulnerabilidad e inestabilidad para los inmigrantes. Como advierte la autora, en ello juegan un papel importante las actuales políticas migratorias. Frente a esto, se propone un modelo de sociedad basado en la diversidad étnica, los derechos humanos y la integración social.

Su presencia ha provocado cambios significativos en la población de ese territorio, entre los que se encuentra la transferencia de tecnología y conocimientos a los productores marroquíes, y en la estructura laboral. La autora se centra en la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, a partir de las relaciones de género y clase contextualizadas en la discusión de las cadenas globales de producción de alimentos.



Bibliografía

DE LA GARZA, Enrique (2002), “Conclusiones”, en *La formación socioeconómica neoliberal*, México, Plaza y Valdés.



Fotografía de Carmen Caballero Prado, 2008